

LOS TRES DÍAS DE JULIO VERNE EN CÁDIZ

The three days of Julio Verne in Cádiz

Autor: Salvador Santos Rubianes
Historiador y presentador-divulgador histórico en Onda Cádiz tv
E-mail: zonahistoriaradio@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-2769-9655>

Recibido: 7/2/2024 Revisado: 11/3/2024 Aceptado: 21/3/2024 Publicado: 1/6/2024

Resumen:

Cádiz fue un lugar de paso para infinidad de personas. El tránsito por el puerto gaditano durante los siglos XVIII, XIX y, en menor medida en el XX, debió ser de lo más habitual. Anduvieron políticos, escritores y diferentes personalidades. En este sentido, se podría hacer mención a Eugène Delacroix, Lord Byron, León Trotki o al mismísimo Julio Verne. Llegar a esta ciudad del sur de España debió ser impactante; con sus edificaciones y sus casas, sus catedrales... y todas con vistas al mar. Además de su entramado urbanístico, sus plazas y sus habitantes... debió suponerles una impresión que atesoraría quien sabe, en el caso del escritor francés, para inspirar o completar dos de sus nuevas novelas: "Héctor Servadac" y "Un capitán de quince años". Que Julio Verne estuve en Cádiz fue una verdad y que, también, se debió haber quedado impresionado por múltiples aspectos de la ciudad.

Palabras clave: Julio Verne, Cádiz, visitantes, historia.

Abstract:

Cadiz was a place of passage for countless people. The transit through the port of Cadiz during the 18th, 19th and, to a lesser extent in the 20th centuries, must have been very common. Politicians, writers and different personalities passed through. In this sense, mention could be made of Eugène Delacroix, Lord Byron, Leon Trotki or Jules Verne himself. Arriving in this city in the south of Spain must have been impressive, with its buildings and houses, its cathedrals... and all of them overlooking the sea. In addition to its urban layout, its squares and its inhabitants... it must have made an impression on them that who knows, in the case of the French writer, he would treasure to inspire or complete two of his new novels: 'Héctor Servadac' and 'A fifteen year old captain'. It was true that Jules Verne was in Cadiz and that he must also have been impressed by many aspects of the city.

Keywords: Jules Verne, Cádiz, visitors, history.

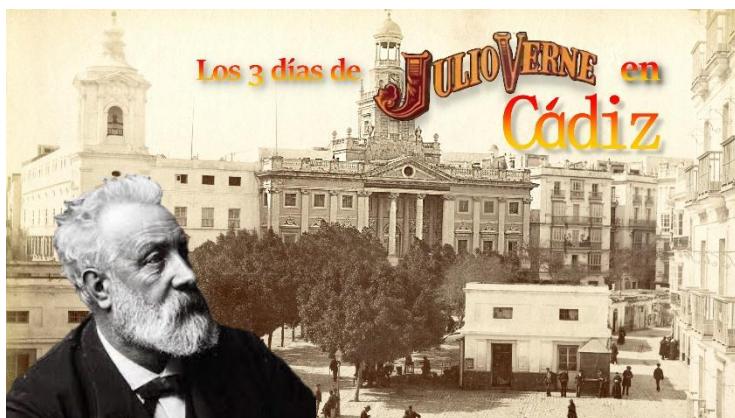


Cómo citar:

Santos, S. (2024). Los tres días de Julio Verne en Cádiz. *Gaditana-logía. Estudios sobre Cádiz*, 3(6), 31-41. <http://doi.org/10.25267/Gadit.v3.i6.05>

1. INTRODUCCIÓN

De sobra saben ustedes, que leen este artículo, quién es Julio Verne, afamado escritor de novelas de aventuras y ciencia ficción, pero quizás no sepan que como otros muchos personajes del siglo XIX, se acercara a Cádiz en una de las etapas del primer viaje del Saint Michel III.



Pero antes de hablar de lo que ocurrió con Julio Verne en tierras gaditanas, debemos conocer el contexto de dicho viaje e incluso del barco que lo transportaba, el tercero que tuvo en propiedad y es que el mar siempre fue una de las grandes pasiones de Julio Verne.

Tras el éxito de sus primeras historias, Verne cambió París por un pequeño pueblo de pescadores llamado Le Crotoy, en la costa norte de Francia, allí adquirió su primera embarcación en 1868, un pequeño barco bautizado Saint Michel en honor a su hijo, Michel Verne. Con esta pequeña embarcación realizaba pequeñas excursiones alrededor de la costa francesa, y en él finalizó el primer volumen de Veinte mil leguas de viaje submarino.

Ocho años después, en 1876, y gracias a las ganancias obtenidas por la adaptación teatral de Veinte mil leguas de viaje submarino, Verne se hizo con su segundo barco. El Saint Michel II, con el que amplió la radio de acción de sus aventuras marítimas particulares.

2. EL SAINT MICHEL III

En menos de un año, el Saint Michel II se le quedó ya pequeño y le llegaron noticias de que el marqués de Préaulx había puesto a la venta su recién estrenado lujoso yate a vapor y vela Saint Joseph, construido en Nantes por el astillero Jollet & Babin. Adquirido por el marqués por 100.000 francos de la época, Verne se hizo con el yate en noviembre de 1877 por 55.000 francos, financiando parcialmente la compra mediante la venta del Saint Michel II.

El nuevo barco es bautizado por Verne, como no, como Saint Michel III. Se trataba de un yate a vapor y a velas de 31 metros de eslora por 4,5 metros de manga y

2,9 de calado, con casco de acero, dos palos y capaz de alcanzar los 10 nudos funcionando a vapor, con una tripulación de 10 personas entre las que se incluían marineros, mecánicos y un cocinero. En el yate estaba equipado con todo el lujo y confort de la época, con cocina y comedor, un salón con muebles de caoba, y camarotes para los pasajeros y la tripulación.

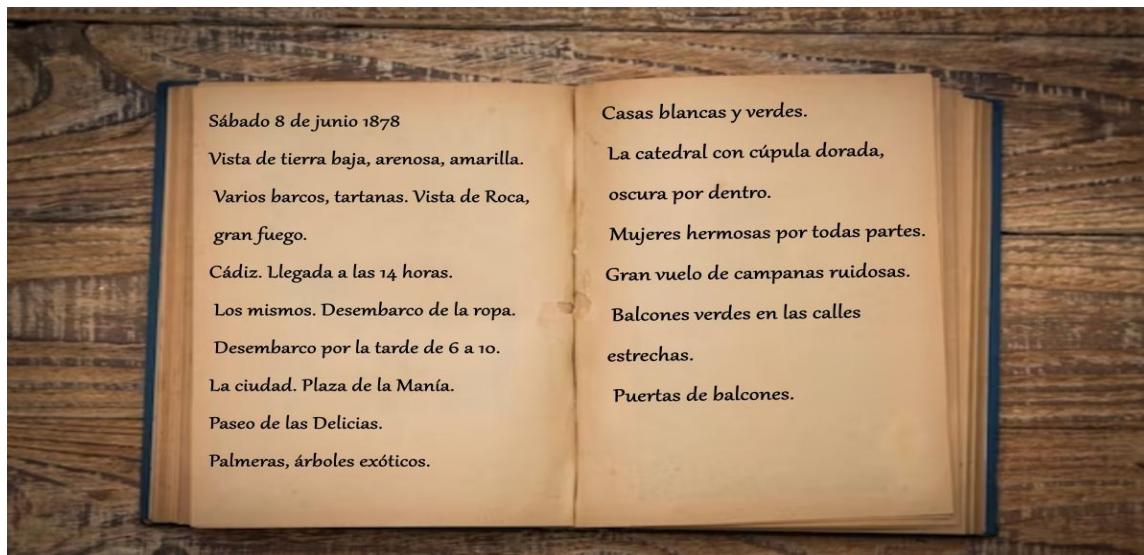
3. EL PRIMER VIAJE DEL SAINT MICHEL

En 1878 Verne realizó su primer gran viaje a bordo del Saint Michel III, partiendo en mayo hacia el Mediterráneo. Aunque la primera escala programada del viaje era Lisboa, el mal tiempo hizo que Verne y su tripulación decidieran resguardarse en la ría de Vigo. El sábado 1 de junio de 1878 el Saint Michel III dejaba atrás las islas Cíes y se internaba en la ría de Vigo por su boca norte.

El crucero de Verne continuaría con escalas en Cádiz, Tánger, Gibraltar, Málaga, Tetuán y Argel, y durante este viaje el escritor completaría dos nuevas novelas, "Héctor Servadac" y "Un capitán de quince años". Pero detengámonos en la etapa del viaje que nos conviene, que no es otra que la de Cádiz; Y es que, gracias a la publicación del Diario de viaje del escritor, hemos podido conocer las impresiones, recorridos, monumentos y el nombre de una misteriosa señora, que visitó.

Estas cuestiones y demás las vamos a ir desgranando a continuación, comentando día a día y frase a frase. Pero para ello nos tenemos que trasladar al Cádiz de 1878, una ciudad que acaba de pasar años antes por conflictos revolucionarios, como el ocurrido en 1868, una ciudad a la que solo le quedaba Cuba y Puerto Rico como recuerdo de aquello que fue y que como sabemos hoy día, duraría 20 años más. Para finales del siglo XIX comenzaba el progresivo declive en la que se verá inmersa, pero justamente en 1878 aún quedan grandes firmas comerciales en la ciudad, y grandes familias acaudaladas que manejan el comercio marítimo. Vayamos con el primero de los días

3.1. Sábado 8 de junio 1878



Vista de tierra baja, arenosa, amarilla. Varios barcos, tartanas. Vista de Roca, gran fuego. Cádiz. Llegada a las 14 horas. Los mismos. Desembarco de la ropa. Desembarco por la tarde de 6 a 10. La ciudad. Plaza de la Manía. Paseo de las Delicias. Palmeras, árboles exóticos. Casas blancas y verdes. La catedral con cúpula dorada, oscura por dentro. Mujeres hermosas por todas partes. Gran vuelo de campanas ruidosas. Balcones verdes en las calles estrechas. Puertas de balcones.

"*Vista de tierra baja, arenosa, amarilla*", visión de lo que observa viniendo desde Lisboa y por el golfo de Cádiz, en donde no encontramos, ninguna elevación cercana a la costa, son todo playas de arena amarilla.

"*Vista de roca, Gran fuego*" ¿Nos habla de un incendio en la costa? ¿O del faro de San Sebastián a la entrada de la Bahía? Habla de roca, que podría ser el roquedo que queda en bajamar en San Sebastián o Santa Catalina, así como el fuego podría ser su faro, pero lo dejaremos en una simple hipótesis.

3.2. "Cádiz llegada a las 14 horas, los mismos"

Leemos en el diario "El Comercio" con fecha del sábado 8 de junio de 1878, en la sección de movimientos de buques en el puerto de Cádiz, cómo el día 8 hace entrada el vapor de recreo francés Saint Michel, con su capitán Mister David, provenientes de Lisboa, en un día y con su equipo de marinería y cuatro pasajeros.

Esto es lo que indica esta noticia que encontramos en la hemeroteca de la biblioteca Celestino Mutis de Cádiz, con un pequeño error, son cinco los pasajeros y no cuatro, por lo demás todo cuadraba.

¿Pero quiénes son los mismos? Pues los 10 tripulantes entre los que se encontraba el capitán, el cocinero, el mayordomo y demás marineros, además de los 5 pasajeros que eran, Julio Verne, su hermano Paul, su sobrino Maurice, el diputado Raoul Duval y el hijo de su editor, Louis-Jules Hetzel.

Desembarco de la ropa. Se llevaría la ropa sucia de señores y tripulación, en una urca hacia tierra, a una lavandería de la propia ciudad. Intuimos que sería por la desaparecida puerta de Sevilla, justo donde ahora está la fuente de las tortugas frente a la Diputación de Cádiz o antigua aduana por donde entraban los viajeros extranjeros.

3.3. Desembarco por la tarde de 6 a 10. La ciudad. Plaza de la Manía. Paseo de las Delicias. Palmeras, árboles exóticos.

Va a tener 4 horas de paseos, para ver la ciudad y cenar. Como escribe de memoria al llegar al barco por la noche, es normal que la transcripción o recuerdos o nombres estén erróneos, pues evidentemente nos habla de la Plaza de Mina.

También, entendemos que en carruaje recorrería al cruzar la puerta de Sevilla, allí alquilarían el transporte y pasarían por la calle de la Aduana, Antonio López, y llegarían a la Plaza de Mina (General Espoz y Mina) en donde van a encontrar el edificio que es obra de Juan Daura, inaugurado en 1838 de estilo neoclásico, que inicialmente se denominó "Museo Provincial de Bellas Artes".

La plaza de Mina que va a conocer Verne, era algo distinta a la actual, se creó en 1838 cuando inicialmente se realizaron dos calles arboladas y en 1861 se plantaron los jardines internos con quiosco para la música.

3.4. Paseo de las Delicias. Palmeras, árboles exóticos. Casas blancas y verdes.

El paseo de las delicias llegaba desde el Gobierno Militar hacia el baluarte de los Mártires, y este lugar era recorrido por un camino rodeado de instalaciones militares y por un amplio jardín que con los años y varias remodelaciones profundas se convertirá en el Parque Genovés. (El parque Genovés se inauguró en 1892, pero ya existían unos jardines por toda la zona) había almacenes de pólvora y se montaban por allí la Velada de los Ángeles.

Cuando habla de árboles exóticos, seguramente esté describiendo lo que para él es extraño de ver día a día, un francés del norte no está habituado a ver palmeras, ni dragos, ni otras plantas autóctonas o traídas de otras latitudes.

Elucubrando que plantas podrían ser, se nos ocurre pensar en Palmeras, naranjos, Araucarias, árboles americanos traídos por Mutis que formaban parte del jardín del colegio de Médicos y del hospital Real y un largo etc., que poblaban la zona.

Las Casas Blancas y verdes muy probables por el frente de la viña y el campo del sur, y pensamos que fue por esta zona, pues si ustedes lo perciben, Verne está recorriendo la circunvalación del casco antiguo. Viene del muelle, va a Mina, Parque Genovés, Campo del Sur, y como veremos a continuación va a llegar a Catedral.

El verde de los zócalos y ventanas, persianas, etc. Responden a la moda del Neoclásico de pintar las fachadas con color uniforme y sencillo, como el blanco en la

piedra y el verde o negro en las rejas. La moda del barroco de colorear las fachadas será sustituida por esta blancura neutra del conjunto de la ciudad.

3.5. La catedral con cúpula dorada, oscura por dentro.

Es la única catedral con cúpula dorada, por eso lo reseña. Lo de oscura por dentro nos indica dos cosas, una es que Julio Verne la visitó, que entró y dio una vuelta por el interior y la otra que nos llama la atención es que le parezca oscura, y es que pensamos que es porque en su tierra las iglesias tienen cristaleras grandes, vidrieras góticas que intentan aprovechar la luz solar. Aquí, por el contrario, el sol es tan luminoso que la entrada de luz se hace a partir de una gran altura con ventanales que en junio de 1878 podemos asegurar que procurarían una intensa luz, aunque al escritor le pareciera oscura.

3.6. Mujeres hermosas por todas partes

Verdad y tópico romántico basado en la imagen del prototipo de andaluza o gitana famosa como lo es la protagonista de Carmen, una novela escrita por Prosper Mérimée en 1845 y que instauró el arquetipo de mujer exótica del sur de España.

Como es sabido, el romanticismo, sobre todo en los franceses, hizo atractivo el viaje a España. A comienzos del siglo XIX, surge la nueva tipología del viajero romántico. Se hace necesaria la invención de una serie de paraísos perdidos en donde situar la imaginación y estos paisajes se desplazan a la Península y, más concretamente, a Andalucía. Se privilegian nuevos motivos, los contrastes culturales, lo agreste, lo insólito, la diversidad del paisaje, el mestizaje, el medievalismo, el orientalismo. La imagen de España se renueva, pero para caer nuevamente en el letargo del tópico y del lugar común.

3.7. Gran vuelo de campanas ruidosas. Balcones verdes en las calles estrechas. Puertas de balcones.

Tras pasar por Catedral, podría haber entrado por el Pópulo, por Cobos ...y las campanas pueden obedecer a la oración de completas, es decir al acabar el día. La puesta de sol es a las 21:40 aproximadamente. (A lord Byron le llamó la atención también) sonaban las campanas y la gente separaba y rezaba una breve oración para agradecer el día y luego continuaba, también habría que señalar la alta densidad de campanarios en la zona.

Vuelve al tópico del blanco y verde, Cal y pintura probablemente de Rivera, que vestía a los edificios gaditanos.

Cuando habla de Puertas de Balcones, tenemos una teoría, y es que creemos que está hablando de lo que llamamos "Cierros", esos balcones cerrados con cristaleras, que



son típicos de varias zonas de la península y también usados en Canarias y América, pero que a Verne le llamó la atención.

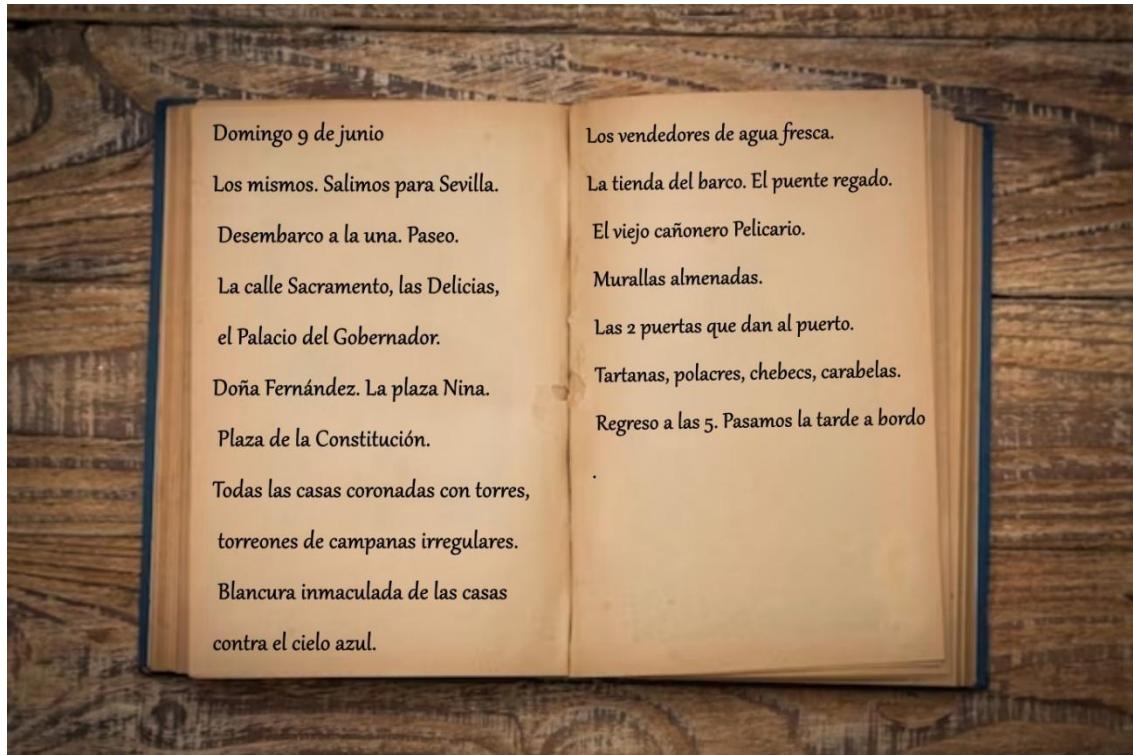
Durante el siglo XIX en muchos de los edificios que por el paso del tiempo requirieron su remodelación, así como en los de nueva planta algunos de sus balcones comenzaron a cubrirse con cerramientos de vidrios, que pasaron a denominarse cierros.

Ya en las Ordenanzas Municipales de Cádiz, aprobadas el 5 de julio de 1845 en su Título 4º Policía de Comodidad, Capítulo 3º, en su artículo 164, se hace mención a los cierros:

3.8. Domingo 9 de junio

Los mismos. Salimos para Sevilla. Desembarco a la una. Paseo. La calle Sacramento, las Delicias, el Palacio del Gobernador. Doña Fernández. La plaza Nina. Plaza de la Constitución. Todas las casas coronadas con torres, torreones de campanas irregulares. Blancura inmaculada de las casas contra el cielo azul. Los vendedores de agua fresca. La tienda del barco. El puente regado. El viejo cañonero Pelicario. Murallas almenadas. Las 2 puertas que dan al puerto. Tartanas, polacres, chebecs, carabelas. Regreso a las 5. Pasamos la tarde a bordo.

Los mismos. Salimos para Sevilla.



Con esta frase tuvimos una gran disputa, pues todos creímos que cuando hablaba de Sevilla, se refería a la capital andaluza, e imaginábamos a Verne navegando de noche hacia Sevilla, para posteriormente a la una de la tarde estar ya en Cádiz

desembarcando. No cuadraba, era un galimatías., se consultó con otros vernistas y nos hablaban de esta posibilidad de que hiciera esa pernoctada.

¿Pero qué no describiera, la Giralda o la toree del Oro o el Guadalquivir? Además, que sepamos, los tiempos de navegación, tren o carruaje no permitirían una vista tan fugaz. Entonces, ¿qué Sevilla era?

La respuesta la obtuvimos al emitir un programa en Onda Cádiz TV, Zona Historia, en el que propusimos el problema a los espectadores, recibiendo por dos personas, la misma idea, era la Puerta de Sevilla, no la ciudad.

Todo encajaba entonces, "todos salimos para la puerta de Sevilla, lugar de entrada de los extranjeros"

3.9. Desembarco a la una. Paseo. La calle Sacramento, las Delicias, el Palacio del Gobernador.

De nuevo Verne y amigos pasean en carruaje atravesando la calle que lo lleva directamente a su sitio favorito en Cádiz, el Paseo de las delicias, llegando de vuelta hacia la Diputación, antigua aduana o palacio del gobernador, justo en donde se encuentra la puerta de Sevilla.

3.10. Doña JOSEFA

La misteriosa señora Doña Fernández. Aquí surgía el interés y el problema de encontrar a alguien con ese apellido tan común. Según las Guías Rosettys, de vecinos y comercios de la Ciudad, existen varias señoras insignes con ese apellido, pero claro además debían cumplir unos supuestos requisitos: que hablen francés, que conozcan a Verne, y que vivan por las cercanías de la aduana, plaza de Mina o de San Antonio.

Para descubrir al personaje, uno de los requisitos en la búsqueda fue centrarnos en la aristocracia gaditana en donde si encontrábamos a una Señora Fernández, la señora Josefa Fernández de Aramburu, viuda por entonces de uno de los hombres más ricos de la ciudad, presidenta de la junta de Damas, y que vivía en el palacio Aramburu, plaza de la constitución 1, (San Antonio), que sabía Francés, viajó a París a la exposición universal de ese año de 1878 y se trajo los famosos niños del paraguas que luego cederían a la ciudad.

La señora Fernández encajaba en el perfil del señor Verne, y con ello imaginamos una invitación a tomar un refrigerio en el antiguo patio de la casa palacio de los Aramburu y una charla sobre literatura, viajes, la *expo* de París... Quién sabe.

3.11. La plaza Nina.

Plaza de Mina, de nuevo, lugar de paso obligado si vas en carroaje por Antonio López y quieras acceder a la plaza de San Antonio.

3.11. Plaza de la Constitución.

Hoy San Antonio, antes de la Constitución por ser el lugar en donde se leyó por segunda vez la constitución de 1812 al pueblo. Nuestra plaza más céntrica y grande.

Todas las casas coronadas con torres. Como a todos los viajeros del XIX, era evidente que le llamara la atención lo singular de la arquitectura gaditana, y es que, la casa gaditana tiene una torre mirador para controlar el comercio marítimo en la bahía y así ver llegar barcos de América. Eran una 160 en s. XVIII, hoy quedan unas 130.

3.11. Torreones de campanas irregulares.

El skyline de la ciudad no solo llama la atención por las torres miradores, sino también por la gran cantidad de iglesias con campanario de diversos estilos y alturas. Seguramente esto también le llamará la atención.

3.12. Blancura inmaculada de las casas contra el cielo azul.

A Delacroix, a Lord Byron y muchos viajeros más les llamaba mucho la atención el color del cielo de Cádiz, y el contraste con la blancura que antes hemos mencionado, y es que quizás el reflejo del océano por sus 4 costados de esa impronta de claridad, y de blancura en sus casas.

3.14. Los vendedores de agua fresca.

Un clásico en la descripción de la ciudad, hay cuadros de ellos, hoy los encontramos en marruecos. Es verano, hace calor, y no van en tirantes como nosotros hoy día. El agua potable ha llegado a Cádiz, a las fuentes públicas, pero aún no para que exista el consumo particular en las casas, así que unos señores transportando una tinaja con sus vasos correspondientes, vendían el agua fresca por el centro de la ciudad a un módico precio.

3.14. La tienda del barco. El puente regado.

Ha vuelto al barco y descansando en cubierta, han puesto un toldo o caseta en ella, está disfrutando de las vistas de la ciudad amurallada. La marinería ha refrescado la cubierta y hace calor.

3.15. El viejo cañonero Pelicario.

Aquí encontramos otro error de transcripción, pues encontramos que se refiere al buque cañonero "Pelícano" que tenía base en Cádiz, además no era viejo, solo tenía 3 años desde su construcción.

Pero si atendemos bien a todo este párrafo, vemos que Verne desde su tienda en el barco, está describiendo todo lo que ve desde él, las murallas, las torres, los barcos que lo rodean, etc.

3.16. Murallas almenadas.

Toda Cádiz estaba amurallada, en 1906 se tirará la parte del muelle, pero hasta entonces solo se entraba por la puerta del mar o por la de Sevilla.

3.17. Las 2 puertas que dan al puerto.

Puede que hable de la doble puerta del mar o de la puerta del mar y la de Sevilla.

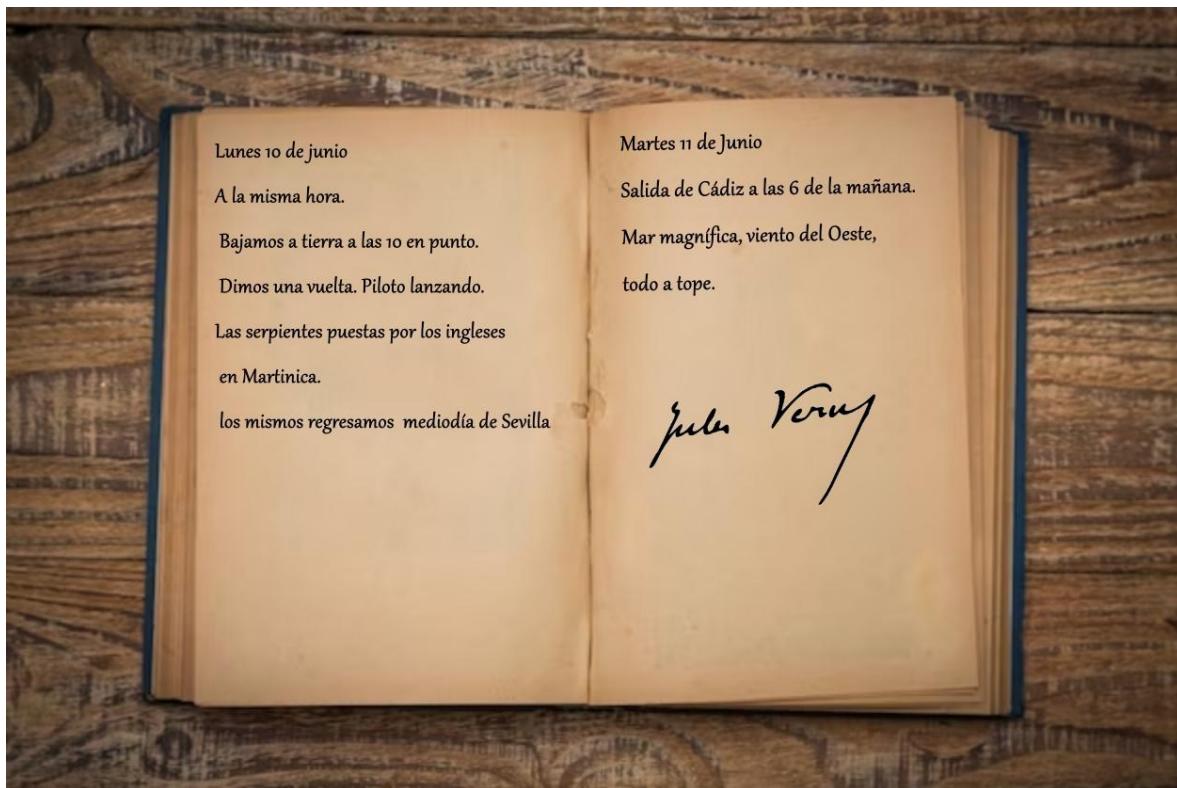
3.18. Tartanas, polacres, chebecs, carabelas.

El puerto de Cádiz era muy concurrido, y toda clase de pequeñas embarcaciones ayudaban a desembarcar. Sobre 1902 se creará el actual muelle o puerto y el papel que tenían estas embarcaciones de trasladados de viajeros o de mercancías desaparecerá quedando residualmente el transporte en vapores, para trabajadores de astilleros o el de pasajeros al Puerto de Santa María.

3.19. Regreso a las 5. Pasamos la tarde a bordo.

Se ha llevado desde las 10 hasta las 5 dando vueltas por Cádiz, en coche y luego seguro andando. Se nos escapa a donde pudo ir durante tantas horas, donde comió, si vio algún espectáculo, si visitó alguna iglesia o si conoció a más personas en la ciudad.

3.20. Lunes 10 de junio



A la misma hora. Bajamos a tierra a las 10 en punto. Dimos una vuelta. Piloto lanzando.

Las serpientes puestas por los ingleses en Martinica. Los mismos regresamos mediodía de Sevilla

Suponemos que habla de las sogas, para la estiba cuando habla del piloto lanzando.

3.21. Las serpientes puestas por los ingleses en Martinica.

Lo de las serpientes es otro enigma, puede que visualizara la bandera de Martinica, que hasta 2023 estaba compuesta por 4 serpientes. La bandera azul y blanca con las cuatro serpientes era originalmente la de las fuerzas reales francesas instaladas en Martinica y poco a poco se convirtió en la bandera oficial de la colonia, puede que el cordaje le recordara dicha bandera o que la viera en el puerto de Cádiz.

Los mismos regresamos al mediodía de Sevilla.

Evidentemente, vuelven de la puerta de Sevilla hacia el Saint Michel III, tras un paseo de dos horas.

3.22. Martes 11 de Junio

Salida de Cádiz a las 6 de la mañana. Mar magnífica, viento del Oeste, todo a tope.

Con esta escueta frase, Julio Verne se despediría de la ciudad de Cádiz para siempre, viajando rumbo a Tánger e internándose luego en el Mediterráneo.

El paso de Verne por nuestra ciudad, es un aporte más a la densa historia de la ciudad de Cádiz, lo que no menoscaba la importancia y el orgullo de que uno de los mejores y más famosos escritores de la literatura universal paseara por nuestras calles y plazas durante tres días en el mes de junio de 1878.

Nota

Este artículo contó con la ayuda de la Sociedad hispánica de Jules Verne (<https://shjv.org/>) quien cedió el diario de Julio Verne (parte de Cádiz) al autor de este trabajo.